

Myrtia, nº 7, 1992, pp. 135-139.

Nota a Isidoro, *Etimologías XV* 1, 53

CARMEN GUZMÁN ARIAS-JOSÉ IGNACIO ANDÚJAR CANTÓN*
-Universidad de Murcia-

En el pasaje 1,53 del libro XV de las *Etimologías* isidorianas encontramos la justificación para el nombre de la ciudad itálica de Alba Longa, fundada por Ascanio. El segundo adjetivo no plantea dudas al referirse, según todos los testimonios, a la forma de su asentamiento: *Longa, quia longum oppidum est, iuxta prolixitatem collis in quo sita est*. Ahora bien, dependiendo de los editores, existen diferentes posibilidades para ALBA¹. Concretamente la edición de Lindsay² ofrece:

Alba autem uocata propter colorem suis

frente a la edición de Oroz y Marcos³:

propter colorem sui

*Dirección para correspondencia: Carmen Guzmán Arias, Facultad de Letras, Departamento de Filología Clásica, Universidad de Murcia, 30071 MURCIA (España).

© Copyright 1994: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. Aceptado: julio de 1993.

¹Los códices ofrecen *sui* (Bernensis 101) o un inaceptable *sues* (Karolinus Wolfenbuettelanus).

²W.M. Lindsay, *Etymologiarum sive originum libri XX*, Oxford, Classical Texts, T. II 1966 (=1911). Esta lectura es también aceptada por A. Fontán.- A. Moure. *Antología del latín medieval*, Madrid, 1987, 146.

³OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M.A. S. *Isidoro de Sevilla. Etimologías*. B.A.C. Madrid, 1982, vol. II, 222.

La diferencia estriba en apoyar la denominación de esta ciudad relacionándola con la aparición de una cerda blanca o entender que se justifica por el color blanco del lugar.

Desarrollaremos a continuación los datos literarios y lingüísticos que inciden en cada una de las posibilidades.

1.- Referencias clásicas que propician la conjetura de Lindsay.

Varrón *R.R.* II 4.18 hablando de la importancia del cerdo en la explotación agraria y del número de crías indica que una cerda debe tener tantas crías como mamas, si tiene más es un prodigio. En este punto narra el suceso más antiguo que él conoce: una cerda que tuvo, en Lavinia, treinta lechones blancos e insiste en la veracidad del hecho apoyándose en que treinta años después los lavinienses fundaron la ciudad de Alba⁴. Este mismo lugar de Varrón es argumentado por Juan Luis de la Cerda⁵ en su comentario al pasaje virgiliano *Aen.* I 270, donde se augura que Ascanio tras reinar treinta años desplazará el trono de Lavinio a Alba Longa, importando en este pasaje la relación numérica de 30, múltiplo de 3 (cf. *Aen.* I 264-265), que podrían indicar las treinta ciudades de la confederación latina capitaneadas por Alba Longa⁶.

El mismo Varrón *L.L.* V 30⁷ es más explícito al justificar el nombre de Alba por la cerda blanca y ofrecer el sintagma *propter colorem suis*, objeto de esta nota.

En los pasajes virgilianos *Aen.* III 389-393 y VIII 42-48 (Vaticinios

⁴*In quo illud antiquissimum fuisse scribitur, quod sus Aeneae Lavini triginta porcos peperit albos. Itaque quod portenderit factum, <post> tricessimum annum ut Lavinienses condiderint oppidum Albam.*

⁵J.L. de la Cerda, *Publii Vergilii Maronis priores six libri Aeneidos argumentis, explanationibus...*, Lyon, 1612.

⁶Cf. J. de Echave-Sustaeta en Virgilio. Eneida. Madrid, 1992, 221, n.76.

⁷*Hinc post triginta annos oppidum alterum conditur, Alba; id ab sue alba nominatum. Haec e navi Aeneae cum fugisset Lavinium, triginta parit porcos; ex hoc prodigio post Lavinium conditum annis triginta haec urbs facta, propter colorem suis et loci naturam Alba Longa dicta.*

de Héleno y el Tíber a Eneas, respectivamente) se repiten textualmente los versos referidos al lugar dónde deberá empezar su ciudad (Lavinia), allí dónde encuentre tendida una cerda blanca con treinta crías también blancas. En *Aen.* VIII 81-85 se narra el momento de la visión de estos animales. Servio,⁸ además de en los comentarios a estos pasajes incluye lo referente al oráculo en *Aen.* I 270 y III 390.

Propercio IV 1,35⁹ recoge la teoría del oráculo: *et stetit Alba potens, albae suis omine nata.*

Recopilando algunos de estos datos Grimal¹⁰ informa que Ascanio, tras ser expulsado de Lavinia, funda una ciudad en el lugar en el que apareció una cerda blanca con 30 crías: Alba Longa.

Es decir, que la cerda, según todos los testimonios, estaría relacionada, en principio, con Lavinia, y desde allí, a los 30 años (por las 30 crías), con la fundación de Alba Longa (cf. Dionisio de Halicarnaso I 55-57 y Dión Casio I, ap. Tzetzes in Lycophr. Alex. v. 1.232).

2.- Opción *sui* del *Bernensis* 101.

Sobre esta segunda opción, *propter colorem sui*, puede ponerse en relación con la misma etimología del término *albus*.

Ernout y Meillet¹¹ relacionan *albus* con el griego ἀλφός y ἄλφι, y con el umbro *alfu* (alba). Todos los términos designan un blanco mate que puede rastrearse en el vha. *albiz*, por el que se denomina al cisne. Chantraine¹²

⁸Servio *ap. Aen.*, recensuit G. Thilo, G. Holms, Hildesheim, 1.961, vol. I, *Aeneidos librorum I-V commentarii*.

⁹Ed. R. Hanslik, Teubner, Leipzig, 1979.

¹⁰P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1.989 (=1.981), 55.

¹¹A. Ernout y A. Meillet *Dictionnaire etymologique de la langue latine*, Klincksieck, París, 1951, 36.

¹²P. Chantraine *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*, Klincksieck, París, 1.970-1.980, Tomo 1 (A-K), 67.

insiste en la misma idea. La idea del color blanco persiste en poetas, aunque con transferencias del matiz, ya que no se trata de un blanco mate, sino del adjetivo para designar el blanco brillante, tal vez por razones métricas (Tib. I 7, 58¹³).

Festo P. 4 M indica *Album, quod nos dicimus, a Graeco, quod est ἀλφόν, est appellatum. Sabini tamen alpum dixerunt. Unde credi potest, nomen Alpium a candore nivium vocitatum.*

Muy interesante es constatar una posible relación de la raíz *alb-* (montaña) con los nombres de ciudades elevadas italianas y ligures, e incluso con Alpes¹⁴.

Nada dice Livio sobre el oráculo que hemos comentado anteriormente, sino que defiende la denominación de Alba Longa por el lugar donde se ubicó: Liv. I 3 ¹⁵ *novam ipse sub Albano monte condidit quae ab situ porrectae in dorso urbis Longa Alba appellata.*

Dión Casio I (ap. Zonaras 7,1)¹⁶ defiende el nombre de Alba por el color, y el de Longa por su extensión: ἦν ἡ Ἀλβαν ἐκ τῆς λευκότητος καὶ ἀπὸ τοῦ μήκους Λόγγαν ἐπωνόμασαν.

El color blanco del terreno donde se asentó Alba Longa puede estar también corroborado por el antiguo nombre del río Tíber: Albula. Cf. Festo P.4 M¹⁷, Varrón *L.L.* 5,30¹⁸, Livio I 3, 5¹⁹, id. I 3, 8²⁰, Virg. *Aen.* VIII

¹³Tib. *Carminum libri tres*, ed. J. P. Postgate, Oxford, 1.980: *Nec taceat monumenta viae, quem Tuscula tellus / candidaque antiquo detinet Alba Lare.*

¹⁴Cf. A. Walde-J. B. Hofmann *Lateinisches etymologisches wörterbuch*, Univ. Carl Winter, Heidelberg, 1.938, Tomo I (A-L), 27.

¹⁵Livio A.U.C. I 3,A. Fontán, C.S.I.C., Madrid, 1.987, 8, nota 8. Se señala la posible relación de Alba con un topónimo preindoeuropeo *Alp*, que significa montaña. No queda nada clara esta relación, pues aunque es apuntada por Meillet, l.c., se referiría al origen de Alpes, que conllevaría una sugestiva relación con las nieves.

¹⁶Dión Casio, *Roman history*, E. Carey, Harvard, 1.954, Libro I, 10.

¹⁷*Albula Tiberis fluvius dictus est ab albo aquae colore; Tiberis autem a Tiberi <n> o Silvio, rege Albanorum, quod is in eo extinctus est.*

¹⁸*Sed de Tiberis nomine anceps historia. Nam et suum Etruria et Latium suum esse credit, quod fuerunt qui ab Thebri vicino regulo Veientum dixerint appellatum, primo Thebrim. Sunt qui Tiberim priscum nomen Latinum Albulam vocitatum litteris tradiderint, posterius propter Tiberinum regem Latinorum mutatum, quod ibi interierit: nam hoc eius ut tradunt sepulcrum.*

330-2²¹ (Cf. Servio *Aen.* VIII 332²²), *Ov. Fast.* II 389²³, *Isid. Etym.* XIII 21, 27²⁴. Es decir, que el nombre de Alba estaría bien justificado por el color del territorio donde se ubica, apoyado por la denominación de Albano del monte colindante y del río Albula, también blanco por los materiales arrastrados, que le dan color blanquecino al agua.

En definitiva, la elección entre *suis* y *sui* es problemática pues cualquiera de las dos opciones tiene diversos soportes lingüísticos y literarios. Quizá se haya producido una transferencia, es decir, que lo que primeramente designaría una relación topográfica (*sui*) pasaría, en un intento de dotar a esta antigua población de un origen mítico, tras la oportuna corrección en *suis* a significar esa 'cerda' presente en los testimonios literarios arriba mencionados.

Varrón *L.L.* 5,30, R.G.Kent, Univ. Harvard, 1.967, Tomo I, 28.

¹⁹*Pax ita convenerat ut Etruscis Latinisque fluvius Albula, quem nunc Tiberim vocant, finis esset.* Livio *A.U.C.* I 3, 5, A. Fontán, C.S.I.C., Madrid, 1.987, Tomo I, 8.

²⁰*Latino Alba ortus, Alba Atys, Atye Capys, Capye Capetus, Capeto Tiberinus, qui in traiectu Albulae amnis submersus celebre ad posteris nomen flumini dedit.* Livio *A.U.C.* I 3, 8, A. Fontán, C.S.I.C., Madrid, 1.987, Tomo I, 9.

²¹*Tum reges asperque immani corpore Thybris, a quo post Itali fluvium cognomine Thybrim/diximus; amisit verum vetus Albula nomen.* Virg. *Aen.* VIII 330-2, R.A.B. Mynors, Oxford, 1.980, 292.

²²*Albula nomen: antiquum hoc nomen a colore habuit.* Servio *ap. Aen.* VIII 332, recensuit G. Thilo, G. Holms, Hildesheim, 1.961, vol. II, *Aeneidos librorum VI-XII commentarii*, 247.

²³*Albula, quem Tiberim mersus Tiberinus in unda/reddidit...* *Ov. Fast.* II 389, J.B. Pighi, *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum*, Turín, 1.973, 71.

²⁴*Nam antea Albula antiquum nomen a colore habuit, quod nivibus albus sit.* *Isid. Etym.* XIII 21, 27, W.M. Lindsay, o.c.